

—¿Qué buscáis aquí? gritó desde la celda criada.

Una voz lastimada le contestó:

—¿Tan cambiado estoy que no me conoces, Fanchette?

—¿Es p. sí?

En un momento el groom, el campesino que había llegado a tan elevada posición que ya era la envidia de los otros barbones y de...

Fanchette se quedó con la boca...

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

—¿Quieres darme de almorzar, prima?

espaldada á guisa de caricia, y Luisico la pagó con un puntapié galante.

—Ahora, si quieres, Fanchette, me casare contigo, repuso Luisico.

—¿De veras?

—No lo creas; te juro que no tengo ganas mas que de echar un beso.

—¿Y cómo has dejado lo oprimido de ayuno de un sueldo de leone para tu amo y para tí?

—Ah, viejo mico! esolamaba Luisico indignado; no me ha pagado ni un sueldo de mi salario; y además me ha recogido mi...

—¿Y qué te ha despedido después?

—Pe has de ir por casualidad en casa de sidra en casa? preguntó Luisico en vez de responder.

—¿Pues qué? ¿le han muerto?

—Pues que me he casado con una hija de un rico.

—¿Pues qué más hay? acabó.

—Una de ellas tuvo este peregrina idea.

—¿Es preciso que nos legitime á las tres?

—¿Cómo? ¿reñido Fanchette.

—Por el matrimonio, repilió gravemente Luisico; las tres querían casarse por sí.

—¿Las tres?

—Sí, las tres; que las leyes no lo permiten.

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—Pues dame, dame otro poco de sidra para remojor la palabra, hija.

—Ahora, si quieres, Fanchette, me casare contigo, repuso Luisico.

—¿De veras?

—No lo creas; te juro que no tengo ganas mas que de echar un beso.

—¿Y cómo has dejado lo oprimido de ayuno de un sueldo de leone para tu amo y para tí?

—Ah, viejo mico! esolamaba Luisico indignado; no me ha pagado ni un sueldo de mi salario; y además me ha recogido mi...

—¿Y qué te ha despedido después?

—Pe has de ir por casualidad en casa de sidra en casa? preguntó Luisico en vez de responder.

—¿Pues qué? ¿le han muerto?

—Pues que me he casado con una hija de un rico.

—¿Pues qué más hay? acabó.

—Una de ellas tuvo este peregrina idea.

—¿Es preciso que nos legitime á las tres?

—¿Cómo? ¿reñido Fanchette.

—Por el matrimonio, repilió gravemente Luisico; las tres querían casarse por sí.

—¿Las tres?

—Sí, las tres; que las leyes no lo permiten.

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

—¿Pues qué se le ha ocurrido á usted?

groom de un joven á...

ninguna reflexión sol...

Mr. Anetolio. Hay en...

solo narradas. Llevan en...

flexiones y una agradable...

primitivo D. Juan solo tu...

deve con la estatura del con...

Luisico miraba en torno suyo...

placecia y murmuraba:

—¿Qué bien se está aquí! En est...

es donde yo quisiera estar.

Fanchette movió la cabeza, y r...

—En esta casa no hay sitio pa...

Luisico, el padre Durand no ignora...

—¿Y lo crees? ¿no ha volado?

—Y que ayudaste al rapto.

—Y tú también.

—Al rapto que ha causado tantas des...

dichas á esta casa, prosiguió Fanchette...

sin tirarse en las réplicas de Luisico.

Ya sabes que la señorita Nancy está...

No acabó, pero llevó un dedo á su...

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

—¿Qué! ¿qué! ¿qué!

